

**He participado en las evaluaciones: una experiencia "agridulce".****[¡Y una última hora!]**

*[Nota: pido perdón por si en las últimas cartas he sido un poco duro, especialmente al referirme a los padres, pero no quiero ser "políticamente correcto", sino ayudar a mejorar la vida del colegio diciendo la realidad.]*

En este segundo trimestre he participado en alguna sesión de evaluación de Infantil y Primaria y en todas las de Secundaria y Bachillerato. Mis sentimientos eran "agridulces": alegría y satisfacción, pena y preocupación, rabia y enfado, tristeza y oración, y, finalmente, mucha admiración y apoyo incondicional. Pude comprobar que los profesores conocen muy bien a sus alumnos, pues son muchas las horas que pasan con ellos, y más aún si los conocen desde años, curso tras curso y tutoría tras tutoría. Os puedo asegurar que ellos se interesan mucho más allá de lo académico, se preocupan en ayudarles como personas y buscan lo mejor para ellos.

**Alumnos.** En el colegio tenemos diversos tipos de alumnos, que son valorados en su globalidad, es decir, principalmente como personas, y no solo por el expediente académico. En la evaluación he visto a profesores pedir que se felicitará y animará a un determinado alumno por su esfuerzo y trabajo, aunque suspendiera la asignatura, pues lo importante es el interés que pone en el curso. Eso es lo fundamental: el ser más responsable y educado. Y sus mismos compañeros se dan cuenta, lo reconocen y lo valoran.

- Alumnos brillantes y buenos por sus notas y comportamiento. Son la mayoría. Eso produce admiración, alegría y satisfacción en los profesores. Se les iluminaba la cara y la sonrisa brotaba espontáneamente. ¡Felicidades!

- Alumnos con dificultades, pero trabajadores y esforzados, como decía antes. Estos producen en los profesores interés e ilusión en ayudarles en todo lo que necesiten. Les adaptan la asignatura a sus posibilidades y les animan en todo momento. Solo piden una cosa: ser sinceros y honestos en su trabajo.

- Alumnos conflictivos y pasotas. Se ríen olímpicamente de todos, de los profesores, de sus compañeros e incluso de sus propios padres. Y en muchas ocasiones, luego, "cuando quieren", estudian y aprueban. Estos, a los profesores y a mí mismo, nos provocan desánimo y desesperación, además de muchos problemas diarios.

- Alumnos con problemas familiares. No me refiero a problemas de enfermedades o similares, sino al sufrimiento que originan a sus hijos los padres peleados, enfrentados y "mal" separados. Hay muchos alumnos sufriendo estos graves problemas, cada vez son más. Y al llegar al colegio el sufrimiento explota. ¡Es injusto!

**Padres.** Siempre he dicho que ser padres es muy difícil, y más en estos tiempos de cambios rapidísimos. Pero eso no es excusa para asumir que la primera y mayor responsabilidad es cuidar y educar a sus hijos. El colegio solo colabora en ello, no sustituye a los padres, y menos aún es responsabilidad exclusiva del colegio. Pero muchas veces, consciente o inconscientemente, algunos no quieren ver la realidad y huyen. ¡Autoengaño!

- Padres que ayudan. Gracias a Dios son la mayoría en el colegio. Con esfuerzo y dedicación están atentos a la educación de sus hijos, con paciencia en el aprendizaje, pero exigiendo esfuerzo y trabajo. Y, muy importante, confían en los profesores y sus hijos lo saben; no los desautorizan, sino que los apoyan. ¡Gracias!

- Padres desestructurados. Por favor, los problemas personales, de pareja e incluso familiares no los tiene que arreglar y solucionar el colegio; no somos un centro "psicoterapéutico", somos un centro escolar y educativo, aunque, por supuesto, tenemos presente realidad personal y familiar de cada alumno. No se pueden proyectar, justificar y evadir las responsabilidades personales y familiares mandando a los hijos al colegio y mucho menos como se hace, echándole la culpa de los problemas y dificultades de los hijos a los profesores. Os puedo garantizar que los hijos se dan cuenta de todo. Saben que sus profesores no son los responsables ni, en absoluto, los culpables. En realidad, se sienten "decepcionados" por sus padres, aunque no os lo digan.

- Padres que "maleducan". Ya hablé de esto en las "Bienaventuranzas..." (Carta nº 14), pero ahora me refiero a lo que vi en las evaluaciones y a lo que dije a los profesores: "¿Cómo es posible que los padres no os crean y os desautoricen cuando solo queréis ayudar a sus hijos?". No entiendo cómo después de estar días y días con los alumnos, cuando se informa a sus padres de algo delicado o incorrecto, estos lo pongan en duda e, incluso, les desautoricen frente a sus hijos. Eso no es educar y en el futuro vendrán los problemas. ¡Seguro, seguro!

**Profesores y personal no docente.** Son unos verdaderos héroes. No os podéis imaginar las horas que dedican a trabajar por el bien de vuestros hijos. Es de justicia que sean respetados, creídos y valorados. En las evaluaciones les he visto felices y queridos, pero también sufriendo y desairados. ¡Yo rezo por ellos!

**¡Última hora importante!** Después de haberos dicho todo esto, aunque os pueda parecer raro, quiero deciros que estoy dispuesto dar la cara por todas las familias del colegio, hoy especialmente de la CONCERTADA, con total y absoluta transparencia, información, documentos, tarjeta y públicamente donde y cuando haga falta. ¡Esperad la invitación!

**Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.**